

Camínando hacia la Democracia

Chencho y Piluca eran dos mellizos muy curiosos, tanto que sus travesuras les llevarían a vivir una aventura extraordinaria por el pasado. Todo comenzó como un día cualquiera.

¡Ring ring! –Sonó el despertador-.

¡Uff! vaya rollo ir de nuevo al colegio, -dijo Chencho-.



Pero Piluca estaba muy animada. Mientras desayunaban, su madre les puso la televisión, como cada mañana ella ponía el telediario, cosa que ellos odiaban. La primera noticia que escucharon fue que a finales de mayo iban a realizarse las elecciones europeas.

-¿Qué es eso mamá?- dijo Piluca.

-Hija eso no lo entenderías, es muy largo de explicar-afirmó la madre.

Pero Piluca pensó que lo preguntaría en clase porque no quería quedarse con la duda. Cogieron el almuerzo y subieron al bus.

A primera hora tenían su clase de laboratorio, allí estaba **Glicerio Bigoticus** con su bata blanca, sus gafas de pasta y su bigote tan particular.

–Niños, hoy vamos a hacer un proyecto experimental, pero no mezcléis agua oxigenada y colorante por un lado y jabón y levadura por otro, puesto que si se mezclan ambas disoluciones se produce una explosión de color, y aunque sea divertido por los colores, lo mancharemos todo-.

Sin embargo, Chencho y Piluca no le hicieron caso, y cuando el profesor se acercó a ver lo que estaban haciendo, la mezcla le explotó dejando su cara como un arco iris de colores. Glicerio se enfadó muchísimo y les dijo:

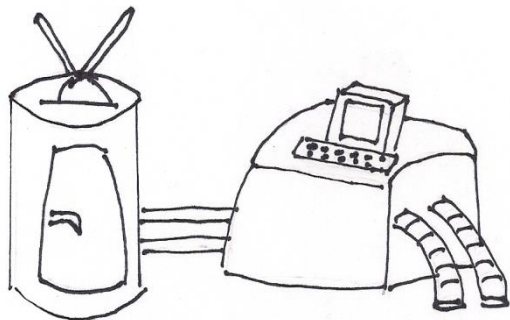
-Cuando acabéis vuestras clases os quiero a los dos aquí para que me ayudéis a limpiar el laboratorio-.

Chencho se molestó, pero pensó que podría encontrar alguna diversión en el laboratorio, ¡siempre buscaba alguna pillería que hacer!

Al acabar las clases fueron al laboratorio para que Glicerio les diera, a cada uno, una fregona para limpiarlo todo. Pero les advirtió que no se acercaran a un gran bulto que estaba tapado por una tela blanca. Mientras limpiaban sentían gran curiosidad por saber qué se escondía debajo de la tela. ¡Toc-toc! –Llamaron a la puerta-. Era Cloti la conserje que tenía un mensaje para el profesor, -señor Glicerio tiene una llamada-. Antes de salir, el profesor les advirtió que no hicieran ninguna trastada. Pero en el momento en que salió por la puerta, ambos hermanos se miraron: ¿estás pensando lo mismo que yo, Piluca?- dijo Chencho- Por supuesto, vamos allá, me muero por saber lo que se esconde debajo de la tela.



Se colocaron enfrente del bulto y tiraron de la tela. Al caer dejó a la vista una gran máquina de forma cilíndrica y de color plata, llena de luces de colores y cables. Al verla, los niños se quedaron petrificados.



–Oh, que guay, ¿entramos?-dijo Piluca.

Ambos niños entraron por una abertura que tenía. Ya en el interior vieron un botón redondo de color rojo.

-¿Lo apretamos, Chencho?-

Al apretarlo, la máquina empezó a vibrar y las luces comenzaron a parpadear iluminándose con diferentes colores. Los niños gritaron y se abrazaron porque no sabían qué estaba ocurriendo. De golpe se escuchó un gran estruendo y los dos niños fueron absorbidos por la máquina como si se tratara de un aspirador.

Cuando abrieron los ojos, decidieron salir de la máquina pensando en que nada había ocurrido; sin embargo, al asomar la cabeza vieron una sala que no se parecía a su clase. Fueron andando unos pasos al mismo tiempo que se restregaban los ojos para comprobar que no estaban soñando.

– ¿Piluca dónde estamos?-

-No sé, tengo miedo. ¡Mira!, hay un calendario ahí, vamos a ver...No puede ser, estamos a 19 de marzo de 1812-.

Al salir al pasillo, vieron varias puertas y entraron en una para ver si estaba la salida pero se chocaron con un hombre que vestía unos ropajes extraños.

-¿Qué hacéis aquí, niños?!-No podéis estar aquí porque se está firmando un documento que cambiará la Historia. Será la primera Constitución que tenga España, y garantizará unos derechos y libertades.

Tras esto toda la sala gritó:

-¡Viva la Pepa!

Salieron de la sala y volvieron a entrar a la máquina para regresar a casa.

Apretaron de nuevo el botón, pero al salir se volvieron a dar cuenta de que otra vez estaban en un lugar extraño. Al salir, ahora menos temerosos porque les estaba gustando la aventura, se encontraron unas grandes salas llenas de lujos. Se quedaron asombrados con tantos cuadros, y mientras miraban uno de ellos, notaron una mano que les tocaba la espalda. Chencho y Piluca gritaron del susto. Era un hombre vestido de militar con un bigote fino y puntiagudo.

-Mi nombre es Alfonso XIII y soy el monarca de España. ¿Os gusta el cuadro? Es un retrato de mi abuela Isabel II. Fue realizado por Federico de Madrazo, artista preferido por las altas esferas españolas hacia la mitad del siglo XIX, por eso mi abuela lo eligió para llevar a cabo sus retratos oficiales. Mi padre también fue rey de España; con él los Borbones volvimos a reinar en este país después de estar varios años a cargo de un monarca extranjero.-



Acompañados por el propio monarca, regresaron a la máquina para ver si por fin llegaban a su época.

Al darle al botón, se trasladaron a otra época. Era una sala de cine y en la pantalla ponía un título en grande: NO-DO. Junto con las imágenes se oía un narrador que comentaba lo siguiente:

-“En El Pardo nuestro caudillo victorioso el General Franco...”.

Como la película no les gustaba porque era en blanco y negro se salieron para preguntar quién era ese hombre. Un hombre les dijo que:

-Se trata del General Franco. Todo el poder reside en su persona, es el jefe de estado y no hay rey. Además, las libertades son muy limitadas-.



www.dibujalia.com

En su siguiente viaje a través de la máquina aparecieron frente a un edificio de estilo neoclásico con dos enormes leones de piedra custodiando la entrada. Arriba se podía leer:

“Congreso de los Diputados”.

Les sorprendió la magnitud del edificio y la curiosidad les hizo entrar. Aparecieron en una sala circular llena de butacas y en la puerta divisaron a una secretaria. Fueron a preguntarle porque querían conocer al General Franco

y pensaban que podía estar allí.

–Señorita, ¿sabe dónde podemos encontrar al General Franco?- preguntó Chencho.

La secretaria les miró con cara de asombro, pues le parecía raro que dos niños preguntaran eso. Así que respondió:

–Niños, Franco murió hace tres años, en 1975 ¿no lo sabíais? España vivió un gran cambio, pasamos de la dictadura a la democracia.-

–Y, ¿Qué diferencia hay?-.

–Pues que en la democracia el pueblo elige a través de su voto a su representante. Incluso ahora las mujeres pueden votar. Además hay más libertades y derechos, y hay división de poderes, siendo el rey el Jefe de Estado. Los ciudadanos pueden participar en el poder político.-

-¿Hay rey? , ¡Anda!, queremos conocerlo. ¿A que sí Chencho?-.

-¡Siiii!-.

-Pues mira, como veo que sois niños muy curiosos y listos, os dejaré entrar a la sala. En breve se van a reunir los diputados. Pero me tenéis que prometer que no os moveréis de vuestro asiento, porque yo tendré que taquigrafar todo lo que se diga para que conste por escrito.-

Un hombre empezó a dar un discurso y todos lo atendían con atención.

Pero de repente...unos disparos y... ¡QUIETO TODO EL MUNDO!, gritó un hombre con un bigote y vestido de guardia civil con un tricornio.

Los niños se asustaron y salieron corriendo para refugiarse dentro de un pequeño cuarto. Allí pasaron toda la noche, ya que estaban muy alterados. Al día siguiente decidieron salir con cautela y vieron que todo estaba más tranquilo. En la puerta había un periódico que ponía: “el rey Don Juan Carlos I, resolvió la situación salvando la monarquía y evitando que el golpe de estado causara problemas mayores”.

Tras toda esta aventura, los niños deseaban seguir viajando para conocer su Historia; sin embargo, aparecieron de nuevo en su clase. Chencho y Piluca estaban desilusionados, porque querían seguir conociendo detalles del pasado. Enseguida oyeron el timbre -jriiiiiinnnngggggg!, ya era la hora de salir. Su madre los esperaba en la entrada del colegio para recogerlos, y para sorpresa de ambos les dijo:

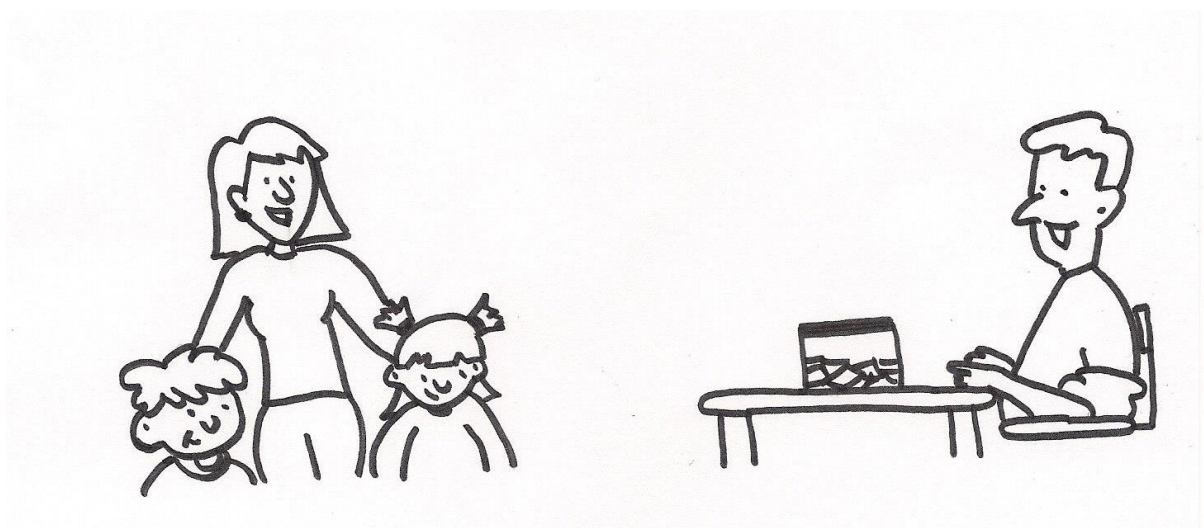
-Niños mañana tengo que ir a votar para elegir a nuestros representantes del parlamento europeo, vosotros no lo entendéis aún pero es importante que vaya a votar-.

Pero los niños, tras todo su viaje se miraron y dijeron:

-Mamá, sí que lo entendemos y sobre todo es importante que votes porque las mujeres no han podido votar siempre; además, en nuestra Historia, los ciudadanos no siempre han tenido el derecho a voto.-

La madre se quedó boquiabierta al ver lo que sabían.

Al día siguiente, al llegar al colegio electoral la madre de Chencho y Piluca se metió en la cabina para coger su papeleta y realizar el voto secreto. Los niños la esperaron fuera. Cuando terminó, los tres se pusieron a la cola de la mesa electoral, mientras preparaba su DNI.



Cuando le tocó el turno, mostró su carné de identidad e introdujo su papeleta en la urna. Los niños querían hacerlo también pero su madre les explicó que no lo podrían hacer hasta que cumplieran los 18 años.

Tras estas vivencias, los niños entendieron la importancia de nuestra Historia para entender el presente, y sobre todo la importancia del derecho a voto que tienen los ciudadanos.

FIN

ELISA MORENO TOVAR

MARINA PONS MURCIA

ELENA URBANO CAPÓ